



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES BARCELONESES
FEDERICO SOLER (PITARRA)



Es correcto y galano.
Escribe en catalán y en castellano
con finura elegante.
No es extraño que sea chispeante,
puesto que tiene *Gracia* allí á la mano

lit. de Bravo, Descargado 14 y Madera y Urdariz.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA: I *Barcelona*, por Sinesio Delgado.—Otro Pigmalión, por José Estremera.—Los hombres importantes, por Manuel Matoses.—Pequeñeces, por E. Navarro Gonzalvo.—Aumentativos y diminutivos, por Mariano Gómez Carrera.—Los dos marinos, por Florentino Llorente.—Historia de muchas, por C. Selva.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Federico Soler.—Barcelona.—El sexo débil, por Cilla.



La prensa ha hablado estos días de los *pateadores*, sociedad anónima formada por hijos de familia mal mantenidos, que acuden á los teatros con objeto de *reventar* obras.

La agricultura necesita brazos; los tranvías carecen del ganado necesario para el arrastre, y sin embargo, las fuerzas vivas de esos chicos tienen una aplicación perfectamente contraria á sus inclinaciones.

Desde que algunas señoras cursis han dado en la flor de cerrar las puertas de sus domicilios, privando á cierta parte de la juventud de los placeres propios de la edad, muchos chicos que antes dedicaban las noches al baile y á la exhibición de sus dotes poéticas, se ven en la dura necesidad de acudir á las funciones por horas, donde, por el corto estipendio de tres reales, adquieren el derecho de patear, imitar el lenguaje sonoro del burro enamorado, y ladrar con la mayor propiedad posible.

Si no tuviera estas expansiones la juventud bulliciosa é inteligente, ¿en qué había de pasar las noches?

Los miembros de la sociedad á que nos referimos penetran en la sala armados de bastón. Se sientan por grupos, tosen de un modo especial para darse á conocer, y se preparan á realizar sus delicados fines.

Comienza la representación, y uno de los asociados deja caer el pie con fuerza sobre el pavimento; otro echa á rodar el bastón; otro bala, y así sucesivamente.

Desde aquel momento comienzan las advertencias y los conciliábulos en voz baja entre los socios.

—Pepito—dice uno—mientras yo pateo, tú debes relinchar.

—¿Quieres que haga el cerdo?—pregunta otro.

—No; cuando salga el característico, puedes mugir como si te estuvieran herrando.

—Lo mejor será que Manolo haga el buey.

Y la sociedad se entrega á las funciones propias de su instituto, ya pateando, ya gruñendo, ora rebuznando, ora imitando los quejidos de un choto huérfano.

Dícese que la sociedad tiene establecida una academia donde los iniciados aprenden á cocéar y á expresarse en el idioma de los más aplaudidos cuadrúpedos; de manera que no ha de pasarse mucho tiempo sin que veamos la sala de los teatros convertida en feria de rese, y entonces se nos harán presentaciones como ésta:

—Tengo el gusto de presentar á V. á D. Leodegario López, empleado en Hacienda y sobresaliente de buey.

*
**

El arte, como VV. ven, va mejorando poco á poco, gracias á los esfuerzos de la sociedad referida.

Antes no había aquí autores, ni actores, ni modistas, ni toreros; ahora, en cualquier casa, por humilde que sea, existen jóvenes artistas que tocan el piano, ó la guitarra, ó el acordeón desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche, en todo tiempo, con gran regocijo del vecindario.

Desde que la censura ha adquirido caracteres tumultuosos, cunde el afán del estudio de un modo extraordinario. Nadie se lanza al teatro sin haber antes probado su suficiencia delante de personas inteligentes.

—Mi niño tiene una obrita en tres actos y en verso—decía hace unas cuantas noches el padre de un poeta lírico, menor de edad;—pero quiere que se la representen, sin que antes emitan su autorizada opinión los hombres de peso.

Y como es persona muy bien relacionada, reunió en su domicilio hasta una docena de personajes pertenecientes á la política y la alta banca, entre los que figuraba un ex-intendente de Filipinas, autor de un opúsculo sobre el derecho diferencial de bandera y otros estudios serios.

—Va V. á hablar con entera franqueza, D. Aquilino—le decía el poeta paterno.—V. es voto en el asunto.

—Seré franco—contestaba él.

—Hombre, ¿cómo es que no ha escrito V. algo para la escena—le preguntó un senador.

—¡Pchs!—hizo el ex-intendente.—Siempre he sido aficionado á los estudios administrativos; aunque, si he de decir la verdad, también he versificado en mi juventud.

—¿Poesías amorosas?

—No, señor, poesías serias. Tengo una poesía sobre el derecho de desahucio, que originó la caída del General Espartero.

Todas aquellas personas notables escucharon con religioso silencio la obrita del poeta.

—Bravo—dijo el ex-intendente al terminar el acto primero.

—Pues mire V.—añadió la mamá, tratando de disimular el entusiasmo.—Estas cosas las hace el chico sin que lo notemos siquiera. A lo mejor pide agua caliente para lavarse, porque es muy friolero, y mientras se la llevan, tras, tras, escribe medio acto.

—Se ve que hay facilidad—dice el ex-intendente.

Los demás señores hablan en voz baja con el papá de la criatura.

—El chico vale—le dicen.

—Ustedes le hacen demasiado favor—contesta el padre amoroso y feliz.

Al terminar la lectura, todos afirman que la obra es buena, y que debe ser representada cuanto antes para que no se enfríe la afición del chico.

—¿Quiere V. una recomendación para el empresario?—pregunta un banquero.

—Creo que no habrá necesidad—contesta el poeta.

—Dígale V.—añade el ex-intendente—que á mí me ha parecido muy bien, y que puede ponerla en escena con toda confianza.

A fuerza de recomendaciones, la obra se representa, y el meneo del público se oye en las Ventas del Espíritu Santo. Apesar de la opinión de los hombres de peso.

*
**

Ha abierto sus puertas el Teatro de la Alhambra, donde se representa *La Mascota*.

La Sra. Pérez, encargada del papel de protagonista, es una distinguida tiple, que podría figurar, con más derecho que algunas otras, en la compañía del Teatro de Jovellanos.

Pero el mundo está lleno de defectos y de injusticias.

Andan por esos teatros de Dios una porción de besugos líricos, que obtienen contratas y sueltos encomiásticos en los periódicos; y en cambio, conocemos algunos cantantes, dignos del aplauso público, que recorren las calles de la villa tocando la guitarra.

Ya no hay patria, Veremundo,
ni sentido común en las empresas.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

I

BARCELONA

Llegamos á las siete de la noche, rendidos, magullados, soñolientos...
¿Qué mal sabe en tan críticos momentos que cueste tres pesetas ir en coche!

He visto algunas calles muy derechas,
muy largas, muy estrechas. .
pero bien empedradas.
Los edificios me parecen buenos;
hay un millón de tiendas, por lo menos,
y tienen las aceras dos pulgadas.

Antes me parta un rayo
que comer á la lista
en el café que llaman de Pelayo,
porque aquello no hay Dios que lo resista.

¡Mire usted qué demonio!
Ahora, que dormía sosegado,
en el cuarto de al lado
entra con mucha bulla un matrimonio...
¡Dios me haya perdonado!

Puesto que la pareja
descansar no me deja,
voy á apuntar un dato muy saliente
porque pinta el carácter de esta gente.
De la falda del monte, hasta las peñas,
los prados, las colinas y las breñas,
¡todo está aprovechado!
Trigos y maizales
festonean los árboles frutales,
y entre las vides penetró el arado.
¡De un adoquín pelado
saca un buen catalán dos ó tres reales!

Variemos de opinión. Esto es precioso.
El ensanche, hasta Gracia, es una cosa
que deja la impresión de lo grandioso.
Parece una ciudad maravillosa.
Un derroche de mármol en fachadas,
balcones, escaleras, balastradas.,
largas y anchas las calles,
y bastante buen gusto en los detalles.
El puerto es muy bonito,
y le sirve de escudo y atalaya
el Monjuich, un gigante de granito
dispuesto á merendarse media playa.

El mar Mediterráneo, cuando el viento
no excita su coraje,
es un modesto mar sin movimiento,
ni ruidos, ni resaca, ni oleaje,
que sólo maravilla
á quien nunca le ha visto, como Cilla.

En la *Peninsular* tratan al pelo.
Cerquita de nosotros ha almorzado
la pareja de marras... ¡Plegue al cielo
que se les vuelva acibar el asado!

¡Qué carácter tan frío y displicente
tiene toda esta gente!

Las hembras catalanas,
guapas como ellas solas,
son, como si dijéramos, barbianas
con rasgos de francesas y españolas.
Apuntaré un detalle:
nadie dice piropos en la calle.

El parque es un modelo de jardines;
no hay en el mundo nada
como aquella magnífica cascada
que parece un hotel de querubines.

El tráfico incesante
tiene lugar sin bulla ni expansiones;
no hay jaranas, ni gritos, ni canciones.
El pueblo catalán, que es comerciante,
tiene que ser formal, grave y severo,
y cumple su misión de hacer dinero
sin fijarse jamás en otra cosa.
La multitud trabaja silenciosa
dentro de su magnífico hormiguero.

La Rambla no merece
la fama que le dan y se pregona,
porque á mí me parece
que eso no es lo mejor de Barcelona

Me hacen muy mal efecto
dos cosas: los ochavos y el dialecto.

Acabo de admirar el atrevido
ferrocarril del foso.
Os diré mi opinion. Me ha parecido
la obra de un coloso.

Resumen: Si la suerte
que me ayudó hasta aquí no me abandona,
¡he de volver á verte,
bellísima ciudad de Barcelona!
¡Dios premie tus afanes
y á tus deseos nobles preste ayuda!
Porque entonces, sin duda,
sabrán hacer de ti los catalanes
espejo, nata y flor del suelo hispano,
¡la perla nacional!...
cuando hablen en cristiano
y adopten el sistema decimal.

SINESIO DELGADO.

OTRO PIGMALION

Un escultor, que quería
inmensa gloria alcanzar,
creó allá en su fantasía
una mujer, cual sería
Venus saliendo del mar.

Sintiendo la inspiración
que se apoderaba de él,
traza líneas con carbón,
coge mármol y cincel
y empieza la operación.

(Comienza de esta manera,
renunciando á hacer boceto,
porque juzga en su quimera
que el barro es cosa grosera
para tan alto sujetó)

Y vió las horas pasar
trabajando á troche y moche,
pues, para no desinayar,
no quería descansar
ni de día ni de noche.

Como el célebre escultor
de Chipre, al ver el primor
de la creación aquella,
iba prendándose de ella
con imoderado amor.

Con el ardiente deseo
de verse correspondido,
su amor fué más desmedido

que el de Julieta y Romeo
y el de Psiquis y Cupido.

Se acordó de Pigmalión,
y á Venus, con devoción,
pidió que la transformara
en mujer, sin que lograra
de Venus la petición

Si la gloria fué primera
ocasión de sus desvelos,
la olvidó de tal manera,
que no quiso que se viera
la estatua, sólo por celos.

Como todo enamorado
de obsequiar á su bien trata,
la colocó entusiasmado
en un pedestal de plata,
bajo un dosel de brocado.

Una noche enloqueció,
y por su amor atraído,
al pedestal se subió
y á la estatua se abrazó
enamorado y rendido.

Y cuando iba á darla un beso,
cayó la estatua, aplastando
á su amante con su peso;
pero el mármol quedó ileso,
que había caído en blando.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LOS HOMBRES IMPORTANTES

No me acaba de gustar el título de este artículo, porque no expresa bien mi pensamiento.

No es de los hombres importantes de los que quiero ocuparme, sino de aquellos que es una lástima que no lo sean.

Porque no todos han venido al mundo con aptitud para ser hombres importantes.

Sucede—¡ya lo habrán VV. notado!—que hay hombres que no se merecen la importancia que tienen.

Y hay otros que no tienen la importancia que se merecen.

Hay días que cuando voy por la calle no me acuerdo de otra cosa, y miro á todos los que vienen por mi acera y aun á los que van por la acera contraria.

Y ¡claro está! á fuerza de meterme en lo que no me importa un día y otro, he llegado á hacer observaciones muy curiosas.

El hombre que realmente es importante, no se le conoce cuando va por la calle.

Viste, fuma, anda y habla, como el vulgo.

Hasta que la fotografía ha venido á vulgarizar el retrato, los hombres importantes pasaban por nuestro lado como si tal cosa.

De estos, por supuesto, hay que excluir á los diputados, suponiendo que la diputación traiga aparejada la importancia.

Los diputados no pueden andar como los demás.

Entre ir al Congreso é ir á buscar el comadrón ó á pedir un duro á un amigo, hay una diferencia de paso marcadísima.

Al diputado se le conoce en todas partes; pero si sube V. por la Carrera de San Jerónimo un día de sesión, se encontrará usted grupos de personas entre las cuales se saca al diputado á primera vista.

Camina despacio, lleva las manos cruzadas en la espalda y entre las manos el bastón, ¡vamos! una especie de Ecce-Homo al revés.

Lleva á su derecha uno ó dos sujetos, y á la izquierda otros tantos; no parece sino que le conducen por tránsitos de justicia, salvo la dignidad y superioridad que el diputado va demostrando.

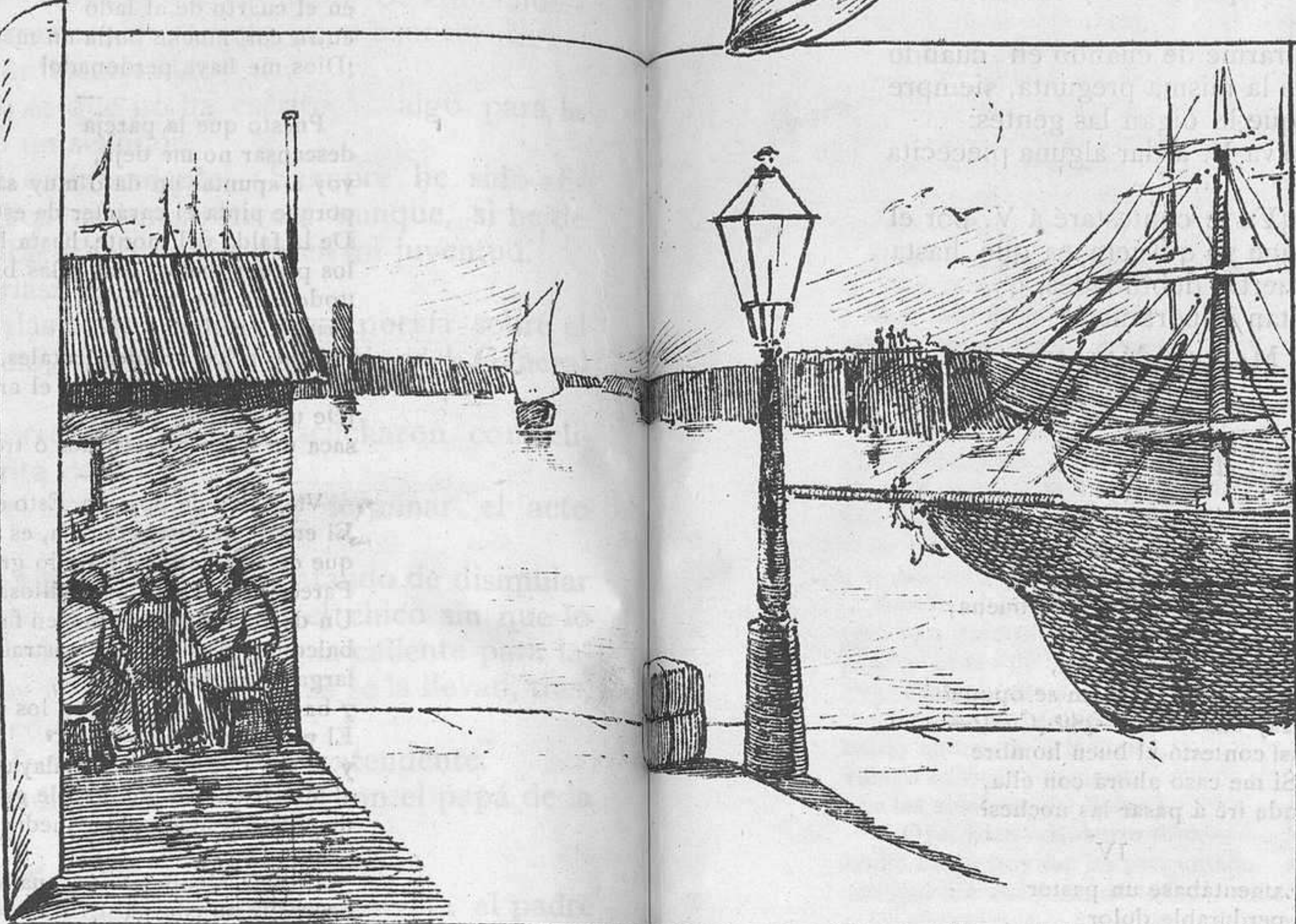
Da dos ó tres pasos y se detiene, sus acompañantes se detienen también; entorna los ojos, se pone los lentes, se los quita, se los vuelve á poner, mira al que lleva á su derecha, luego al



BARCELONA



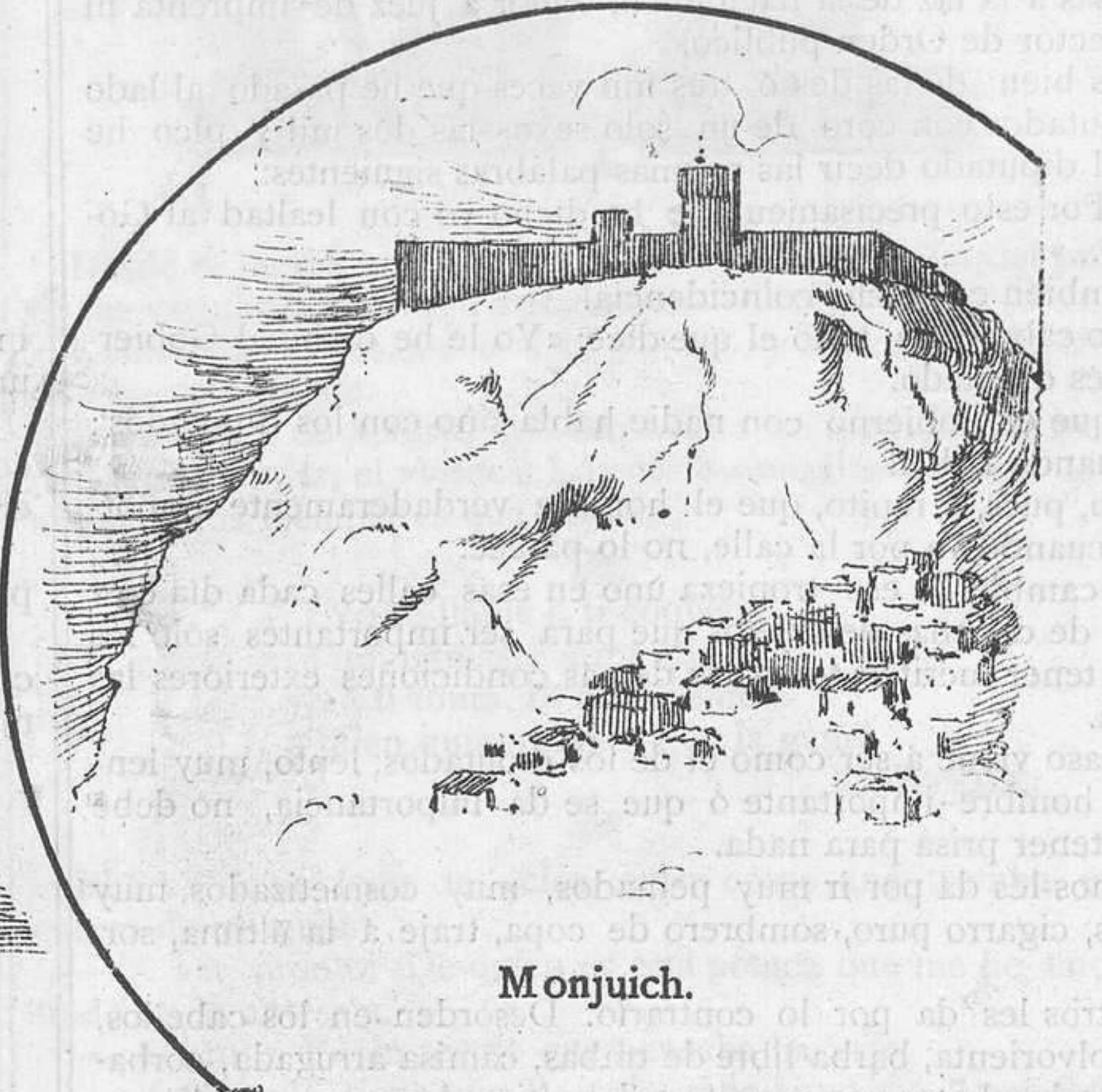
Un mozo de la escuadra.



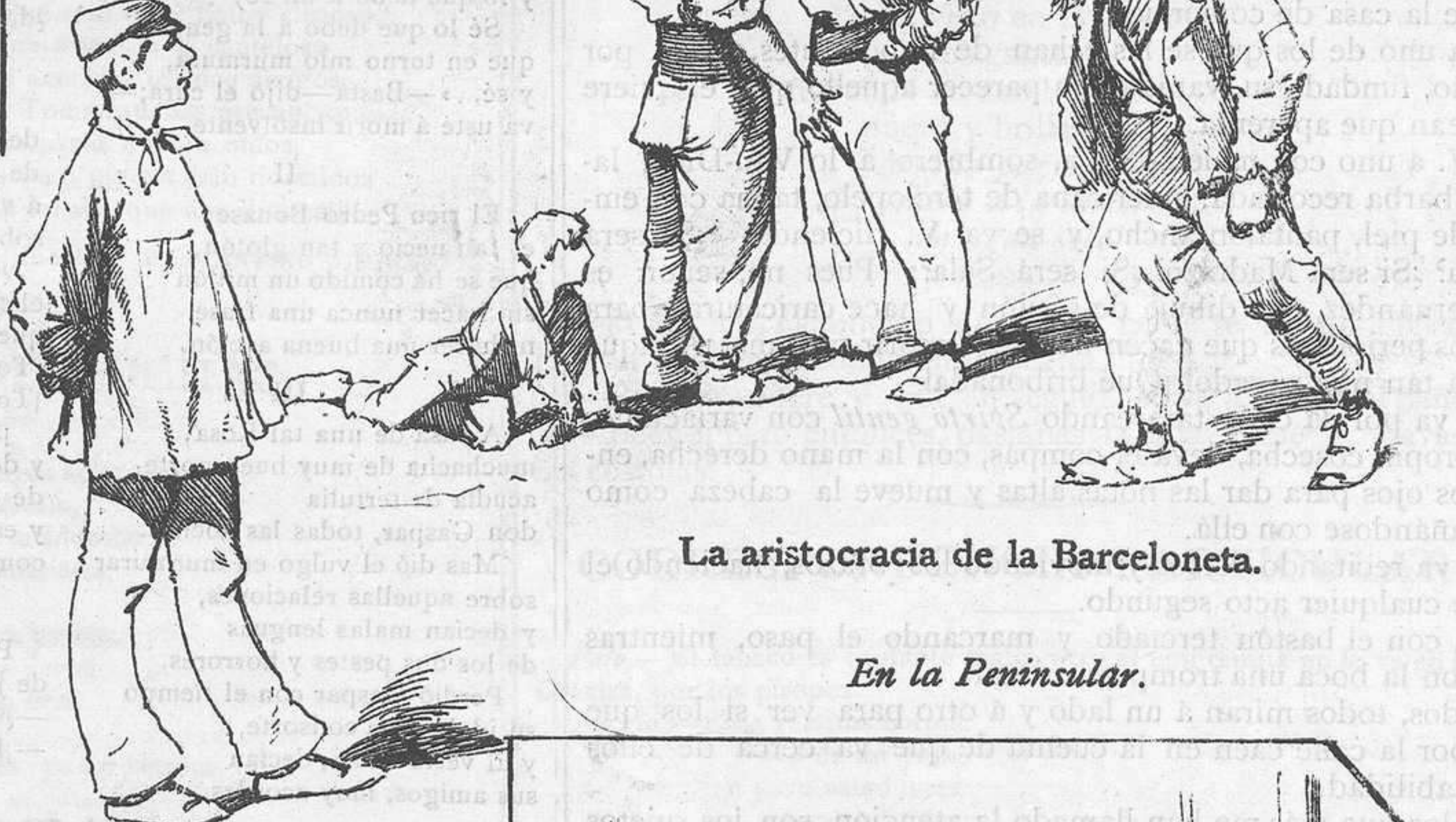
Un punto del muelle.



Un caballero de Gracia.
(Auténtico.)



Monjuich.



La aristocracia de la Barceloneta.

En la Peninsular.



Un escombraire.



En el muelle.

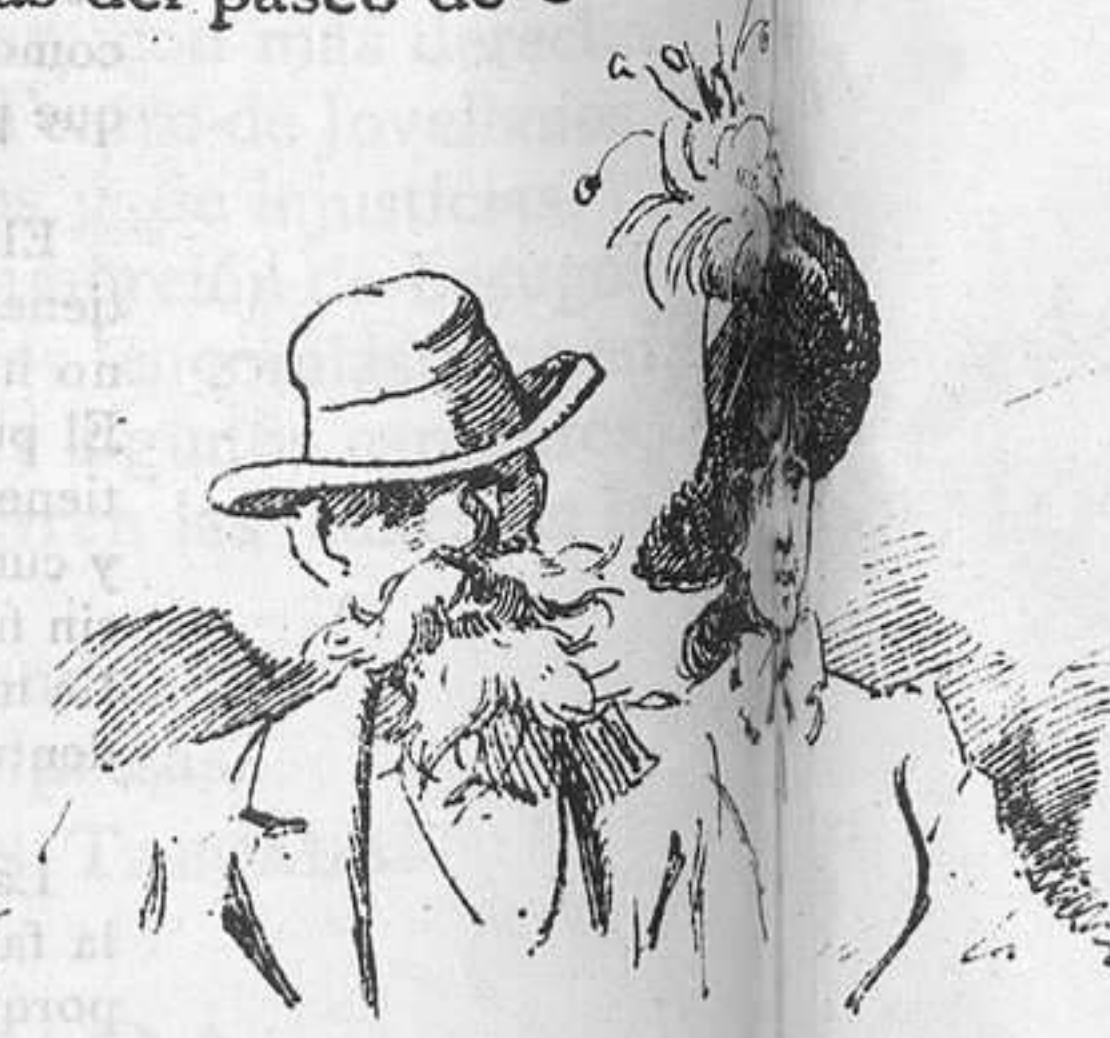


Donde ustedes le ven ya parla catalá.

Las palmeras del paseo de Colón.



Camino del Borne.



De Sabadell ó por allá cerca.

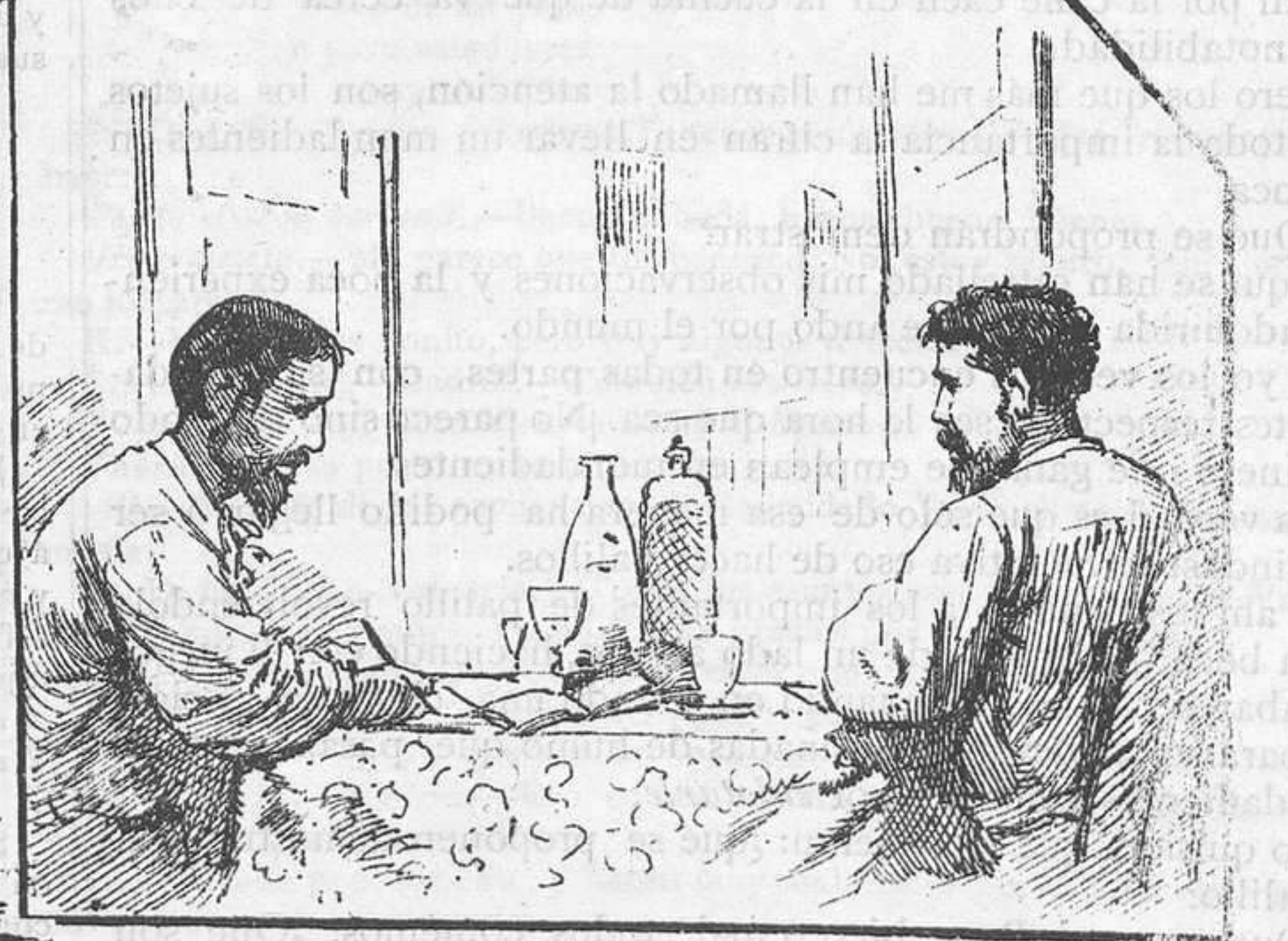


Al servicio de ustedes.



Un chulo de la Rambla.

¡Olé por las noyas!



Ordenando los apuntes... y escribiendo á la no ría.

de Bravo, Desengaño 14 y Madera 8, Madrid

que lleva á su izquierda, y cada uno de éstos mueve la cabeza en señal de aprobación, como si los tiraran de un hilo.

Por supuesto, los que le acompañan no despegan los labios, el diputado se lo dice todo y todo en voz alta como quien dice las cosas á la faz de la nación, sin temor á juez de imprenta ni á inspector de Orden público.

Pues bien: de las dos ó tres mil veces que he pasado al lado de diputados con coro de un solo sexo, las dos mil y pico he oído al diputado decir las mismas palabras siguientes:

—«Por esto precisamente le he dicho yo con lealtad al Gobierno...»

¡También es mucha coincidencia!

Y no cabe duda, todo el que dice: «Yo le he dicho al Gobierno...» es diputado.

Porque el Gobierno con nadie habla sino con los diputados; jeso cuando habla!

Digo, pues, y repito, que el hombre verdaderamente importante, cuando va por la calle, no lo parece.

Y á cambio de eso tropieza uno en esas calles cada día con un par de docenas de sujetos que para ser importantes sólo les falta... tener méritos; todas las demás condiciones exteriores las poseen.

El paso viene á ser como el de los diputados; lento, muy lento, un hombre importante ó que se da importancia, no debe nunca tener prisa para nada.

A unos les da por ir muy peinados, muy cosmetizados, muy limpios, cigarro puro, sombrero de copa, traje á la última, sortijón...

A otros les da por lo contrario. Desorden en los cabellos, ropa polvorienta, barba libre de trabas, camisa arrugada, corbata deshecha, botas con muestras del último barro, etc., etc..

Estos últimos la dan de artistas, los otros de propietarios.

Por supuesto, que si llega V. á fijarse en ellos y á averiguar quiénes son, se encuentra V. entre los primeros muchos empleados de 6.000 reales, y entre los segundos gente que ni siquiera tiene la virtud de ganarse 6.000 reales al año agarrado al remo moderno, que es la pluma, en la galera moderna, que es el pupitre de la casa de comercio.

Cada uno de los que se las echan de importantes, tiene, por supuesto, fundada su vanidad en parecer aquello que él quiere que crean que aparenta.

Ve V. á uno con melena larga, sombrero á lo Van-Dick, la-deado, barba recortada, americana de terciopelo, talma con embozos de piel, pantalón ancho, y se va V. diciendo: «¿Si será Pradilla? ¿Si será Madrazo? ¿Si será Sala?» Pues no, señor: es Juan Fernández, que dibuja de afición y hace caricaturas para todos los periódicos que nacen hoy para morir mañana. ¡Aunque eso está tan mal pagado! ¡Qué bribonada!

Otro va por la calle tarareando *Spirto gentil* con variaciones de su propia cosecha, lleva el compás, con la mano derecha, entorna los ojos para dar las notas altas y mueve la cabeza como acompañándose con ella.

Otro va recitando versos y moviendo los brazos, haciendo el final de cualquier acto segundo.

Otro, con el bastón terciado y marcando el paso, mientras imita con la boca una trompeta militar.

Y todos, todos miran á un lado y á otro para ver si los que pasan por la calle caen en la cuenta de que va cerca de ellos una notabilidad.

Pero los que más me han llamado la atención, son los sujetos que toda la importancia la cifran en llevar un mondadientes en la boca.

¿Qué se propondrán demostrar?

Aquí se han estrellado mis observaciones y la poca experiencia adquirida desde que ando por el mundo.

Y yo los veo, los encuentro en todas partes, con su mondadientes respectivo, sea la hora que sea. ¡No parece sino que todo el dinero que ganan le emplean en mondadientes!

La verdad es que sólo de esa manera ha podido llegar á ser una industria lucrativa eso de hacer palillos.

Y ahí los tiene V. á los importantes de palillo revolviéndole en la boca, pasándole de un lado al otro, haciendo con él juegos malabares y dando de cuando en cuando una chupada al cigarro para soltar después bocanadas de humo que pasan junto al mondadientes y acaban por *enlotarle*.

Yo quisiera que me dijeran: ¿qué se proponen demostrar con el palillo?

¿Que comen? Pues, bien ó mal, todos comemos. ¿Que son curiosos? Pues también lo son los que después de hurgarse los dientes tiran el palillo. En fin, que no acierto con ello.

Hay otros sujetos importantes que van por ahí vestidos de corto, entonando en voz muy baja el ¡*Ayyyyy!*... con que parece que van á arrancarse con una playerita. ¡Valiente importancia! ¡Querer que le tomen á uno por cantaor de café flamenco!

Pero el rasgo insufrible, el colmo de lo cargante en el hombre que quiere darse importancia cuando va por la calle y busca auditorio, es el que interroga á algún amigo de una acera á otra en voz alta y respecto de asuntos que á nadie interesan.

Cuantas veces habrán VV. oído, yendo por su camino:

—¡Fulano! ¿Has concluido el cuadro?

—¿Vienes del Congreso?

—¿Ha estado V. en Bolsa?

—¿Ha visto V. á Castelar?

—¿Comes hoy con Sagasta?

—¿Has acabado la comedia?

Y otras impertinencias con que los hombres que *la dan* de importantes buscan cómplices en los que vienen envueltos en una prudente modestia.

Yo tengo la desgracia de encontrarme de cuando en cuando con un sujeto que siempre me hace la misma pregunta, siempre en voz alta y siempre procurando que lo oigan las gentes:

—«Pero, amigo Manolo, ¿cuándo va V. á dar alguna piececita para el teatro?»

Y aunque yo le digo gritando: «¡Ya le contestaré á V. por el correo!» nunca comprende qué lo que yo quisiera es que hasta mi familia ignorara que he tenido ciertas debilidades.

¡Reniego de los sujetos que afectan importancia!

MANUEL MATOSES.

PEQUEÑECES

I

En el lecho del dolor, triste, mustio y demacrado, le decía un hombre honrado á su padre confesor:

«Yo seguí de honor la ley, y al ir de la muerte en pos, sé lo que debo á mi Dios y lo que debo á mi rey

Sé lo que debo á la gente que en torno mío murmura, y sé...» —Basta—dijo el cura;— va usted á morir insolvente.

II

El rico Pedro Bonase es tan necio y tan glotón, que se ha comido un millón sin hacer nunca una frase ni hacer una buena acción.

III

A casa de una tal Rosa, muchacha de muy buen porte, acudía de tertulia don Gaspar, todas las noches.

Mas dió el vulgo en murmurar sobre aquellas relaciones, y decían malas lenguas de los dos pestes y horrores.

Perdió Gaspar con el tiempo su idolatrada consorte, y al verle viudo, decían sus amigos, muy acordes

sobre el mismo tema:—Cásate, y evita así los reproches del mundo. Rosa es muy buena, tú de sobra la conoces; hazla feliz —Imposible, no puede ser.—¿Quién se opone? —Hay una razón.—¿Sí? ¿Cuál?— Y así contestó el buen hombre: —¡Si me caso ahora con ella, ¿dónde iré á pasar las noches?

IV

Lamentábase un pastor del perdurable dolor de los pobres condenados á vivir achicharrados sobre el terrible asador. ¿Cómo resistir podrán el foco de aquella lumbre que atiza el mismo Satán?... ¡Toma, se acostumbrarán! ¡Todo es cuestión de costumbre! ¡Se reirán del fuego eterno y del calor sempiterno de aquella candente fragua, y estarán en el infierno como está el pez en el agua!

V

Pensamiento de un autor de juicio claro y sereno: —¿Qué hay en la mujer de bueno? —¡Lo que tiene de mejor!

E. NAVARRO GONZALVO.

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Lo recuerdo. Una mañana de la alegre Primavera, nos vimos por vez primera en la fuente Castellana.

Hablé con su acompañante, cierta antigua amiga mía á quien de veras quería, y al despedirnos, galante á fuer de buen cortesano, dije yo con voz sonora: *A los pies de usted, señora.* Y ella: *Beso á usted la mano.*

Seis días después, nos vimos en su palco, en la Comedia, conversamos hora y media, y al cabo, nos despedimos de la puerta en el dintel, presa ambos del mal de amores, diciendo yo: *¡Adiós, Dolores!* Y ella: *¡Hasta luego, Manuel!*

Al cabo, logré que un día

saliera sin la criada; era ya noche cerrada, y, *sin embargo, llovía.* Al verme con ella sólo, en una calle aun más sola, besándola dije: *¡Lola!* Y ella contestó: *¡Manolo!*

Por fin, mi suerte no escasa, unida á mi decisión, me deparó la ocasión de penetrar en su casa.

..... y al alborar el día, con ardor, del que hoy me río, dijo ella: *¡Adiós, cielo mío!* Y yo: *¡Adiós, paloma mía!*

No recuerdo á punto fijo el día que regañamos, lo que sí sé es que tronamos por si ella dijo ó no dijo: y me aparté de la infiel

culto y fin de mis amores,
diciéndola: *Adiós, Dolores.*
Y oyéndola: *Adiós, Manuel.*

¡Jamás lo hubiera creído!
Hoy la ví en la Castellana;

iba, orgullosa y ufana,
del brazo de su marido.
Yo, á fuer de buen cortesano,
saludé así á la traidora:
A los pies de usted, señora.
Y oí: *Beso á usted la mano.*

MARIANO GÓMEZ CARRERA.

LOS DOS MARINOS

Era Roberto un marino
celebrado en la comarca,
pues nadie guía una barca
con más pericia y más tino.
Solo, sin padres ni hogar,
sin deudos, abandonado,
creció Roberto arrullado
por los rugidos del mar.

Joven, vigoroso, fuerte,
su corazón nada abate,
y libró más de un combate
brazo á brazo con la muerte.

Jamás su ánimo desmaya,
lucha contra su destino
y es el más diestro marino
que habita sobre la playa.

—Ve, pues, Roberto explicando
por qué estás triste y ceñudo,
si en algo puedo, te ayudo,
y si no, en paz y jugando.

Mas francamente, me aburre,
¡por San Telmo! verte así.
¿Dudas acaso de mí?

¿No? Pues entonces, ¿qué ocurre?
(Así Juan el pescador
habló una tarde á Roberto,
viendo su rostro cubierto
por las sombras del dolor.)

—Oye, Juan—Roberto dijo—
nadie hasta hoy me ha preguntado
por qué me hallo contristado,
por qué padezco y me aflijo.

Con mi pesadumbre á solas,
nadie repara en mi duelo,
y no tengo más consuelo

que el que me prestan las olas.

—¡Vive Dios! Roberto, calla.

Con tus reproches me hieres.
¿No estoy yo aquí, ó es que quieres
aún más campo de batalla?

—Es verdad, Juan; tu alma es buena
y me adivina...

—Corriente.

Pues siendo así, diligente
refiere lo que te apena.—

Sobre la playa arenosa
tomaron ambos asiento,
y cuenta del sufrimiento
dió Roberto que le acosa.

Juan anhelante le oía,
y á manera que avanzaba,
su semblante reflejaba
ora espanto, ora alegría.

Trascurre una hora, dos, tres,
Roberto prosigue el cuento,
y el pescador, fijo, atento,
le escucha con interés.

Un hombre cruza, repara
en que conversando están,
y dice: «Roberto y Juan.
Algo bueno se prepara.

Mas... ¿por qué hablan sin testigos?
¿Qué será ello? Estoy curioso.

Voy á ver...» Y cauteloso
se acerca á los dos amigos.

Toma muchas precauciones,
sus pasos no son oídos,
llega... ¡¡y estaban dormidos
lo mismo que dos lirones!!!

FLORENTINO LLORENTE.

HISTORIA DE MUCHAS

De la reja en los hierros apoyada
Emilia con su novio discutía,
si él la amaba cual ella le adoraba,
si el tiempo su pasión enfriaría;
y cuéntase que un día,
en su amor exaltada esta pareja,
exhalando un suspiro se decía:
¿Por qué habrá aquí una reja?

.....
Algún tiempo después, ya sin recelos,
uno en brazos del otro se juraban
amarse con pasión, no tener celos,
y á veces comparaban
su ventura á la dicha de los cielos.

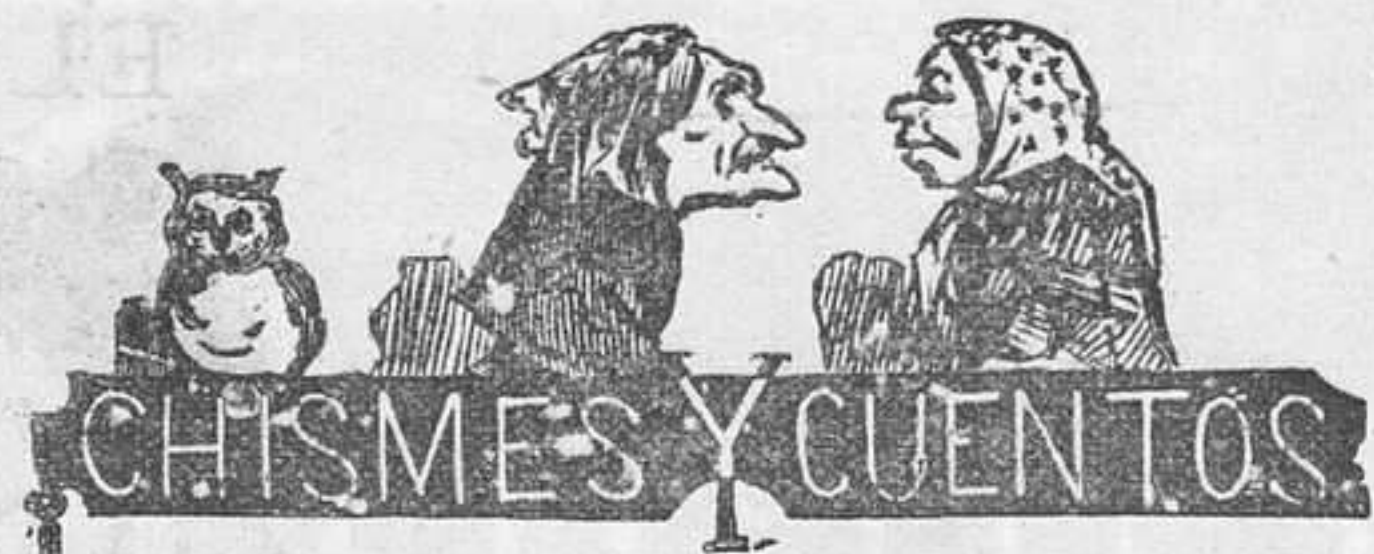
.....
Poco tiempo después, menos de un año,
Emilia se curó de su locura,
porque había sufrido un desengaño
que sembró en su existencia la amargura.
Y cuentan que mil veces repetía
cuando el llanto sus ojos arrasaba:

—Mi madre lo decía,
y ella sola mi dicha deseaba.
Si llegas á faltar á tus deberes,
si algún día perdieras la inocencia,
llorarás con dolor esos placeres
que recuerda gritando la conciencia.

Hoy veo mi ilusión desvanecida,
y comparo á un camino mi existencia,
donde al ser por la noche sorprendida
sin tener experiencia,
vago errante llorosa y afligida.

.....
Y luego, suspirando tristemente,
murmuraron sus labios esta queja:
—¡Aún podría mostrar pura mi frente
si hubiera habido rejal

C. SELVA.



Desde el jueves próximo quedarán á la disposición del público las cartulinas del viaje á Barcelona.

Contienen los dibujos de este número, y al respaldo la crónica correspondiente.

Los señores de Madrid que han hecho los pedidos las recibirán, á más tardar, el viernes. Los corresponsales pueden avisar diciendo los ejemplares que desean.



Yo te llamé á ti coqueta,
tú me llamaste á mí infame,
yo á ti tonta, tú á mí bruto...
¡Quién quiera honra que la gane!

R. BOSQUE.



El Sr. Peláez, loco de celos, entra como una tromba en el cuarto de su mujer.

—¡A ver, pronto! ¿De quién es esta petaca que me he encontrado en la antesala.

—¡Ah! tuya. Es un regalo que pensaba hacerte.

—¿Y por qué tiene una R. en la tapa si yo me llamo Sebastián?

—Bien, pero esa R. quiere decir...

—Vamos, ¿qué quiere decir?

—Remononísimo. Ya ves que la dedicatoria no puede ser más cariñosa.



Te he visto en el paseo
muy elegante,
luciendo un sombrerito
nuevo y brillante...
¡Mucha parola,
y el puchero á la lumbre
con agua sola!



—Mira, hijo, cuando yo me muera, no se te olvide clavarme la gran cruz en la solapa de la levita.

—Pero considere V. que en seguida se va á pudrir el paño.

—Bueno, pero entonces, destapas la caja y me la clavas en las costillas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Palo.—El tabaco es bastante malo, pero el epigramita no le va en zaga. Gracias, por los piropos.

La vid.—Esos versitos cortos,
vid de mi vida,
son para usted tarea
comprometida.

Sr. D. J. R.—Sevilla.—Pudiera V. tener razón, pero... ¿qué le vamos á hacer?

Pepito el de la verbena.—Buena bobada, buena, buena, buena.

Hipermetría.—Me parece que los conozco. No estoy seguro, ¿eh? Pero me lo parece.

K.—Hombre, es bonito, pero hay algunos defectillos.

Sr. D. R. de A.—Madrid.—También los tiene.

Nequaquam.—¿Quiere V. mandarme la firma?

Fabricio.—Esa prosa es un tantico pedestre.

Alí.—Además de las asonancias, ha descuidado V. el ritmo lastimosamente.

Sr. D. E. de C.—Valencia.—Todos los asuntos son muy gastados. Vamos, lo mismo que antes. Un millón de gracias por el ofrecimiento.

Sr. D. J. L.—Madrid.—¿Querrá V. creer que no le conozco?

Sr. D. J. M.—Murcia.—¡Hombre! ¿Qué le pasa á usted que escribe *vaya* con b?

Sr. D. P. M.—Madrid.—Eso es una parodia de Quevedo, que pierde muchísimo en la comparación.

Ju...—Tiene poco saliente, y hacen muy mal efecto los dos únicos versos que no acaban en aguda.

Lelelelelele.—Es endeble. (Para fuga de consonantes.)

Sr. D. H. de S.—Habana.—Flojita.

Sr. D. M. S.—Madrid.—De seguro ha leído V. setecientas composiciones con el mismo asunto. Quiero decir, que está muy gastado.

Sr. D. C. L.—Teruel.—Barbaridad se llama esa figura.

MADRID, 1886.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa. Libertad, x6 duplicado, bajo

MADRID COMICO

EL SEXO DÉBIL



¿Qué pensarán los toros
de las beldades
que se meten en esas
fragosidades?

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPAÑÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAFIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Monterá, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferraz, 40, primero, izquierda
DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO